

so y la infanta Doña Isabel á visitar á la imágen de Nuestra Señora de Monserrat: ante el simulacro de la Reina del cielo, oró la Magestad de la tierra, dejando allí en memoria así como en señal de devocion magníficas alhajas, que aumentaron el número de las que anteriormente habia mandado desde Madrid la real familia.

La devocion á Nuestra Señora de Monserrat no se concreta tan solamente á Cataluña. La fama que justamente ha adquirido por sus prodigios no solamente se estiende por todas nuestras provincias sino que sale fuera de nuestro reino, y así es que de Francia, de Italia y de otros países católicos vienen á visitarla muchos viajeros.

La piedad de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel tomó la iniciativa para que los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia levantasen un templo en Roma dedicado á nuestra Señora de Monserrat. Nosotros hemos visitado este monumento de la religiosidad de los españoles.

En Madrid existe tambien otro precioso santuario dedicado á Nuestra Señora de Monserrat en la plaza de Anton Martin, al que acuden los catalanes residentes en la corte, como los hijos de la coronada villa para ofrecer homenaje de amor, de veneracion y de respeto ante la imágen de la Señora que en él se venera, y para cuya construccion sirvió de modelo el de la montaña de Monserrat.

Tan extraordinaria ha sido siempre y en todo tiempo la devocion y el santo entusiasmo que por la Virgen de Monserrat han tenido los catalanes que en todos los países donde se han reunido algunos de ellos para fijar su residencia han erigido donde colocar sus imágenes y poderle tributar culto público. Hemos hablado del construido en la capital del mundo católico, en el que dispusieron fuesen sepultados sus cadáveres los Sumos Pontífices españoles Calisto III y Ale-

jandro VI, y tambien acabamos de ocuparnos del santuario de Madrid. En los países extranjeros tambien encontramos semejantes monumentos. En Viena, en Napoles, en Paris, Lyon y Tolosa de Francia, en la capital de la Bohemia, en Lisboa, en Méjico, en Lima y otras ciudades no menos importantes, existen suntuosos templos dedicados á la Santísima Virgen con el título de Monserrat.

Esta Señora puede decirse que es el ángel tutelar de los catalanes. Cuando se ven en cualquiera afliccion, en el mar ó en la tierra dirigen sus plegarias á la Virgen de Monserrat, á la que impulsados por su gratitud visitan ofreciéndole homenajes de amor y de respeto.

El padre Villafañe concluye su narracion histórica de esta célebre Imágen y santuario copiando un corto capítulo de un libro antiguo en el que se refieren los milagros obrados por esta Divina Señora, porque cuanto en él se dice cede en gloria de Dios y en honra de su Santísima Madre.

A su vez vamos nosotros á concluir con la misma sencilla relacion. Dice así:

«Es cosa de mucha maravilla, ver aquí tantas diversidades de gentes de todas las provincias á donde se estiende el nombre cristiano; porque no solamente del Principado de Cataluña donde está situado el monasterio, como ya hemos hecho notar arriba, acude allí mucha gente, mas aun de toda España, Francia, Italia y Alemania, y de otros muchas provincias é islas del mundo, llegan aquí tantas y tan diversas generaciones y lenguajes, que ni ellos unos con otros se entienden, ni los que tienen cargo de darles recado los pueden entender. Aquí vienen Reyes y Príncipes, Duques y otros grandes señores, ricos y pobres, letrados é ignorantes, y de todos tanta multitud, que seria imposible poderlo aquí explicar. Y allende, que

»todos los dias llega aquí gran muchedumbre de gente de  
 »todas las partes del mundo, en mucho tiempo del año,  
 »como son las fiestas de Nuestra Señora y otras muchas  
 »festividades; y en la cuaresma es tanta la multitud de  
 »gentes que muchas veces no caben en casa, ni aun en la  
 »plaza que está delante de la puerta, mas se estan muchas  
 »por la montaña entre aquellos riscos y en algunas cuevas  
 »y debajo de los árboles como mejor pueden; y allende de  
 »esto vienen las procesiones que son mas de cuarenta; de  
 »manera que hay dias que se hallan juntas mas de cinco  
 »mil personas, y muchos dias mas de mil, dos mil y tres  
 »mil; y si quisiéramos reducir á un cierto número la gente  
 »que viene todo el año, cuantos serian cada día, repar-  
 »tiendo unos con otros, al parecer de los que tienen mucha  
 »esperiencia, digo, que unos dias con otros habrá cuatro-  
 »cientos, mas bien mas que menos, dejando aparte los  
 »pobres, que tambien unos dias con otros son como dos-  
 »cientos.»

En nuestros dias, y á pesar de los trastornos porque ha  
 pasado nuestra patria y de la penuria de los tiempos, son  
 muchas las personas que acuden á visitar la prodigiosa imá-  
 gen de Nuestra Señora de Monserrat y á implorar por su  
 mediacion y poderosa intercesion los auxilios divinos, no  
 habiendo quien no salga consolado de la augusta presencia  
 de la Virgen purísima, á la que tantos y tan extraordina-  
 rios beneficios debe la humanidad.



N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de los Desamparados  
 de Valencia.